

ESGLÉSIA DE MENORCA

SANTA SEU pàg. 360

Mensaje del Santo Padre al Congreso Eucarístico Internacional de Lourdes.

DOCUMENTS DEL BISBE pàg. 366

Ses Catequesis del Bisbe

DELEGACIO DIOCESANA DE CATEQUESI pàg. 370

Escola d'estiu per a Catequistes
Comunitat i Catequesi d'adults.

DELEGACIO DIOCESANA DE MISSIO pàg. 371

Domund 1981: "Todo el mundo, una familia"

**Butlletí oficial
del Bisbat**

INFORMACIO DIOCESANA pàg. 381

Activitats del Sr. Bisbe

Núm. 9 - AGOST - 1981

ESGLÉSIA DE MENORCA

Butlletí oficial
del Bisbat

Núm. 9 - AGOST - 1981

SUMARI

SANTA SEU pàg. 360

Mensaje del Santo Padre al Congreso Eucarístico Internacional de Lourdes.

DOCUMENTS DEL BISBE pàg. 366

Ses Catequesis del Bisbe:

Sant Cristòfol

Escrit per a la revista "Poncella"

DELEGACIO DIOCESANA DE CATEQUESI pàg. 370

Escola d'estiu per a Catequistes

Comunitat i Catequesi d'adults.

DELEGACIO DIOCESANA DE MISSIONS pàg. 371

Domund 1981: "Todo el mundo, una familia".

INFORMACIO DIOCESANA pàg. 381

Activitats del Sr. Bisbe

SANTA SEU

MENSAJE DEL SANTO PADRE AL CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL DE LOURDES

Queridos hermanos y hermanas que participáis en el Congreso Eucarístico de Lourdes:

¡Alabado sea Jesucristo!

El dinamismo del amor y el cáliz del sufrimiento

Desde que se anunció el Congreso Eucarístico, deseé ardientemente participar en él con mi presencia personal. Deseaba recoger, para ofrecérselo a Cristo, el inmenso homenaje que desde la ciudad mariana subiría hacia Él. Quería unirme directamente a vosotros con el fin de dar testimonio de la gran firmeza en la fe, del gran impulso de adoración, de gratitud y de alegría, y también del compromiso decidido con que la Iglesia acoge, celebra y conserva el memorial del sacrificio del Señor, "pan partido para un mundo nuevo", para la salvación de sus hermanos. En ese escenario, con vosotros, junto a la gruta bendita, pensaba implorar de María, Madre nuestra y Virgen Inmaculada, las gracias de conversión que corresponden a este sacramento del Amor divino y que son indispensables para la llegada de ese mundo nuevo según el mensaje confiado por Nuestra Señora a Bernardita Soubirous.

Siento mucho no estar físicamente presente entre vosotros. Pero la Providencia me invita a ofrecer este sacrificio, lo mismo que invita a muchas otras personas enfermas o imposibilitadas, y a participar en el Congreso sin veros ni oíros, pero con un corazón tanto más ardiente, cuanto más percibe el precio del amor del Señor y más seguro está de vuestra devoción eucarística.

Bendigo con todo afecto a aquellos que habría querido saludar y animar ahí con mis palabras: ante todo a vosotros, mis amados hermanos en el Episcopado, reunidos en torno el Cardenal Bernardin Gantin, a quien os he enviado como Legado; a vosotros sacerdotes y diáconos,

ministros con ellos de la Santa Eucaristía; a vosotros, seminaristas, algunos de los cuales recibirán el sacerdocio en esta ocasión; a vosotros, religiosos y religiosas y personas consagradas, cuyo estado de vida es el signo del "mundo nuevo"; a vosotros, padres y madres de familia, seglares delegados por vuestras parroquias o movimientos, que representáis los diversos ambientes, muchos países y toda la gama de las edades; a vosotros, en particular, niños, adolescentes y jóvenes, tan preparados para comprender el dinamismo del amor de Cristo. He reservado un lugar especial para los enfermos, tan cercanos a la cruz. Y doy las gracias a todos los que han colaborado en la acogida de los congresistas en Lourdes. Saludo también a los hermanos y hermanas que, a pesar de no estar en plena comunión con nosotros, han tenido interés en asociarse a la reflexión y a la plegaria eucarísticas, deseando que un día podamos participar en el mismo cáliz del Señor. Mi oración se extiende a todas las comunidades de la Iglesia católica representadas en Lourdes, pidiendo a Cristo que aumente su cohesión fervorosa en la fe y la caridad. Pido en particular por el crecimiento de las jóvenes iglesias, implorando para ellas el pan de cada día al mismo tiempo que el Pan de vida. Saludo, en fin, cordialmente a los hijos e hijas de Francia, de quienes me despedí el año pasado en Lisieux con un "hasta la vista", y que avcogen en su casa, en Lourdes, el Congreso del centenario.

El encuentro con el Señor

Sé que el conjunto del Congreso —encuentros, conferencias, veladas, Liturgia de las Horas, procesiones, actos de adoración y sobre todo la celebración de la Santa Misa— contribuirán a hacer presente en vosotros el misterio eucarístico, a fin de captar sus diversos aspectos, celebrar sus maravillas, buscar sus prolongaciones en la vida. Ya decía Jesús: "Dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen" (Mt 13,16). Vosotros habéis reconocido a Cristo, realmente presente en el sacramento que inaugura el "mundo nuevo", por el cual El partió el pan de su Cuerpo y derramó su sangre. Al mismo tiempo, habéis realizado la experiencia de la fraternidad de los hijos de Dios, y de la satisfacción que se experimenta al compartir y recibir unos de otros. Juntos, habéis comprendido que los hombres no viven sólo de pan, ni siquiera de amistad humana, sino de Dios; y que son capaces de reunirse por cualquier palabra y cualquier gesto que pretendan significar y construir el mundo nuevo con Cristo. ¡Bienaventurados vosotros!

Permitidme ahora, como Sucesor de Pedro, que os dirija mi mensaje. Os lo ofrezco como una meditación particular sobre la "fracción

del pan". Os lo confío a fin de que viváis de él y los transmitáis a otros.

La experiencia que habéis hecho ahí en Lourdes, durante el Congreso, os ha investido de una misión de testigos en el interior de la Iglesia y para el mundo. A la manera de los discípulos de Emaús, felices por haber encontrado de nuevo al Señor resucitado y haberlo reconocido en la "fracción del pan" (Lc 24, 35), vosotros volveréis a vuestros países "con el corazón aún ardiente" (cf. Lc 24, 32) por las palabras recibidas. Os corresponderá hacer comprender en torno a vosotros que, también en nuestros días, al Señor se le encuentra en la "fracción del pan" y que este encuentro da sentido a la vida. Quisiera ahora hablaros de las condiciones indispensables para tal encuentro, expresando claramente al mismo tiempo tres convicciones.

La humanidad nueva para el cristiano nace de la cruz

1.— La primera es que "el mundo nuevo" —del que hallamos un signo y un esbozo efectivo en el reparto, el intercambio mutuo, la hospitalidad, la comunidad de ideal, la generosidad en el servicio, la unidad de la fe y el fervor de la caridad— no tiene otro fundamento que Jesucristo, el Hijo del Padre, hecho por amor hermano nuestro en humanidad. Este mundo nuevo ha sido anunciado por El durante toda su vida terrena como Reino de Dios; ha sido merecido por su sacrificio, inaugurado por su resurrección y por el don del Espíritu Santo. Este Reino se contruye ahora en torno a Cristo presente en el corazón de los hombres, Primogénito de entre los muertos y Cabeza de la Iglesia (cf. Col 1, 18); conseguirá su perfección cuando Cristo lo haya llenado todo con su plenitud (cf. Ef 1, 24), en el más allá, "cielo nuevo y tierra nueva" (Ap 21, 1), de los que el mundo ahora renovado según su Espíritu no es otra cosa que un esbozo (cf. Gaudium et spes, 38-39). En definitiva, la nueva humanidad, para la fe cristiana, ha nacido de la cruz, y es ante todo en la cruz donde encuentra su sentido la "fracción del pan": "Esto es mi cuerpo que se da por vosotros... éste es el cáliz de la Nueva Alianza en mi sangre" (1 Cor 11, 24-25).

Sí, la auténtica fracción del pan, la que es fundamental para nosotros los cristianos no es otra que la del sacrificio de la cruz. De ésta derivan las otras y hacia ella confluyen. En efecto, Cristo aceptó ser El mismo en la cruz la víctima ofrecida por el pecado, por la incredulidad y la injusticia, con el fin de que la humanidad no se encerrara en su rechazo, de que la última palabra no la dijera la injusticia, de que el odio fuera abolido y que la historia se abriera a un porvenir mejor. En aque-

En la hora E, el Pan vivo bajado del cielo, realizó en nuestra tierra la fracción del pan por excelencia, extendiendo libremente sus manos en la cruz para destruir la muerte y conducir a la vida. El mundo nuevo dependía de este sacrificio: el muro de separación fue entonces destruído, fue confirmada la resurrección de los muertos y, con ella, la posibilidad de una humanidad unida (cf. Ef 2, 15). Esta será, pues, la primera convicción de la que tendréis que vivir y de la que os pido que seáis testigos.

El puesto central de la Eucaristía en el mapa del mundo nuevo

2.— Y he aquí el principio que deriva de ello: el sacrificio de la cruz es tan decisivo para el futuro del hombre, que Cristo sólo lo ha realizado plenamente y sólo ha vuelto al Padre después de habernos dejado el medio de participar en él como si hubiéramos estado presentes en el mismo. El ofrecimiento de Cristo en la cruz —que es el auténtico pan de vida partido— es el primer valor que debe comunicarse y compartirse. Por esta razón, antes de subir al Calvario Cristo quiso, en el sagrado silencio del Cenáculo, tomarse el tiempo necesario para realizar una fracción litúrgica del pan: la celebró con los Doce y les pidió que la renovaran en memoria suya hasta el día en que volvería para inaugurar los tiempos nuevos. Sobre el pan y la copa de la primera pascua cristiana realizó entonces los gestos y pronunció las palabras que, por el ministerio de vuestros obispos, sucesores de los Apóstoles, y de los sacerdotes colaboradores suyos, se han repetido aquí para haceros llegar hasta el sacrificio de Cristo y, por El, a la resurrección que transformará todas las cosas.

Sabéis muy bien, queridos hermanos y hermanas, que esta celebración eucarística no es una realidad distinta del sacrificio de la cruz; ni se añade a ella ni la multiplica. La celebración eucarística y la cruz no son más que un solo y único sacrificio (cf. Carta Dominicae Cenaе, 9). Ello no obstante, la fracción eucarística del pan tiene una función esencial, la de poner a nuestra disposición la ofrenda primordial de la cruz. Ella la actualiza hoy para nuestra generación. Al hacer realmente presentes el Cuerpo y la Sangre de Cristo bajo las especies de pan y de vino, hace de la misma forma actual y accesible para nuestra generación el sacrificio de la cruz, que sigue siendo en su unicidad, el eje de la historia de la salvación, la articulación esencial entre el tiempo y la eternidad. Por ello, la Eucaristía es en la Iglesia la institución sacramental que, en cada etapa, sirve de "parada" al sacrificio de la cruz y le ofrece una presencia al mismo tiempo real

y operante. De esta forma puede demostrar a cada época su potencia de salvación y de resurrección. Gracias a la sucesión apostólica y a las ordenaciones, Cristo ha dado a las palabras institucionales de su Eucaristía, unidas a la acción de su Espíritu, fuerza y potencia hasta el tiempo de su retorno. El es quien las pronuncia por la boca del sacerdote que consagra; El es quien nos hace participar de este modo en la fracción del pan de su único sacrificio.

Esta es la maravilla de la Eucaristía. Por su importancia pertenece, junto con la pasión y la resurrección, a la historia de nuestra salvación humana. Es una de las estructuras constitutivas de la Iglesia: "ella hace la Iglesia". Nuestra época no debe llamarse a engaño sino que debe reconocer a la Eucaristía el lugar que le corresponde en el mapa del mundo nuevo.

Para que ello sea así, ni que decir tiene que es sumamente importante seguir reconociendo toda la fuerza que tienen las palabras del Señor, como la Tradición unánime de la Iglesia, los Padres, los Concilios, el Magisterio y el sentido común de los fieles las recibieron y entendieron siempre, a saber, que el Señor crucificado y resucitado está verdadera, real y sustancialmente presente en la Eucaristía y permanece allí mientras subsisten las especies del pan y del vino; y que no sólo se le debe el mayor respeto, sino también nuestro culto y nuestra adoración (cf. Carta Dominicae Cenaе, 3, 12). Esto es el corazón de la Iglesia, aquí está el secreto de su vigor; ella debe velar con celoso cuidado en torno a este misterio y afirmarlo en su integridad.

El papel de los sacerdotes y del pueblo de los bautizados

3.— En fin, estimados hermanos y hermanas: El Congreso os habrá hecho comprender mejor la función de los ministros de la Eucaristía y el de todo el pueblo de los bautizados en lo que se refiere a la Misa.

Los sacerdotes, por el hecho de haber recibido el sacramento del orden, asumen en medio de vosotros el lugar de Cristo, Cabeza de su Iglesia; su sagrado ministerio es indispensable para significar que la fracción del pan realizada por ellos es un don recibido de Cristo, que sobrepasa radicalmente el poder de la asamblea; y es irremplazable para ligar válidamente la consagración eucarística al sacrificio de la cruz y a la cena (cf. Carta Dominicae Cenaе, 9). Por ello, procurad estar cada vez más dispuestos para acoger con respeto y reconocimiento este ministerio y rogar para que a la Iglesia nunca le falten sacerdotes, sacerdotes santos.

Pero vuestro bautismo os convierte también a vosotros en "un pueblo de sacerdotes", por otro título y con otro sentido. En virtud de esta cualificación, cada uno de vosotros está llamado a presentarse a sí mismo como ofrenda generosa y agradable al Padre en Cristo. Os corresponde dar a vuestra participación eucarística el mismo sentido que Cristo dio a su sacrificio. El no murió para desaparecer, sino para resucitar, a fin de que su palabra y su acción continúen, a fin de que la misión recibida del Padre se lleve a término con el poder del Espíritu. Sus miembros son llamados a la libertad según el Espíritu y a la iniciativa: el camino de la fe y de la unidad está abierto, están ya proclamadas las normas de la humanidad nueva. Cristo espera de su pueblo sacerdotal la valentía de avanzar y de lanzarse, por el camino de la caridad, a sufrir y también a morir, ciertamente, como los mártires, pero creyendo como ellos en el éxito conseguido por medio del sacrificio.

Esta reflexión teológica tiene prolongaciones humanas de orden fraterno. El Congreso os ha enseñado a vivir la fracción del pan como Iglesia, con todas sus exigencias; la acogida, el intercambio, la participación, la superación de fronteras, la voluntad de conversión, la renuncia a los prejuicios, la preocupación por transformar nuestros ambientes sociales hasta en sus estructuras y su espíritu. Habéis comprendido que, para ser verdadero y lógico vuestro encuentro en la mesa eucarística, debe tener consecuencias prácticas. Ya que si es verdad que en la Eucaristía Cristo hace sacramentalmente presentes su Cuerpo y su Sangre, lo mismo que su sacrificio de la cruz con el correspondiente poder de resurrección, lo hace para que comulguemos con ellos en plenitud, no sólo en espíritu, sino también de manera sacramental, a fin de ir hasta la fuente que es Cristo y después, en la vida concreta y en la historia, hasta el final de nuestro esfuerzo, sin descuidar nada de lo que depende del hombre.

Renovación de los hombres y de las estructuras bajo la mirada de María

Este es el mensaje que afectuosamente dirijo a cada uno de vosotros congresistas y peregrinos de Lourdes. Os recordará cuáles son los tres elementos constitutivos del "mundo nuevo" en el cual estáis decididos a trabajar. Hoy la Iglesia no puede desestimar ninguno.

Estimados hermanos y hermanas: Al contemplar de esta forma a Cristo en su misterio eucarístico, vuestra mirada se ha cruzado con la de María, su Madre. En Ella, por obra del Espíritu Santo, se formó Jesús, el cuerpo y la sangre de Jesús. "Nació de la Virgen María". ¡Feliz, Ella que creyó! Después de su intervención tuvo lugar en Caná el primer sig-

no de Jesús, que interpeló la fe de los discípulos. Ella se unió en el Calvario al don supremo de su Hijo. En su presencia, al mismo tiempo que oraba con los discípulos el día de Pentecostés, descendió con abundancia el don del Espíritu Santo. Asociada a partir de entonces a la gloria de Cristo, en el "mundo nuevo", se manifestó precisamente ahí, en Lourdes, ante los ojos de Bernardita, tan cercana a los hombres, a los hombres pecadores, a su necesidad de conversión y a su sed de felicidad plena.

Estad seguros de que María intercede por vosotros a fin de conducirlos y de conducir a la Iglesia a la plenitud de la fe eucarística y de la renovación espiritual.

PLEGARIA

Al terminar este mensaje, me dirijo con Ella al Señor:

¡Oh Cristo Salvador, te damos gracias por tu sacrificio redentor, esperanza única de los hombres!

¡Oh Cristo Salvador, te damos gracias por la fracción eucarística del Pan, que Tu instituíste para encontrar siempre de nuevo realmente a tus hermanos en el curso de los siglos!

¡Oh Cristo Salvador, pon en el corazón de los bautizados el deseo de ofrecerse contigo y de comprometerse para la salvación de sus hermanos!

¡Tú que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento, reparte con abundancia tus bendiciones sobre tu pueblo reunido en Lourdes, a fin de que este Congreso sea realmente un signo duradero del "mundo nuevo"! Amén.

DOCUMENTS DEL BISBE

SES CATEQUESIS DEL BISBE

San Cristòfol

Avui en Es Migjorn Gran fan festa grossa. És Sant Cristòfol, el seu

Patró. Un sant que es perd en la llunyania de la llegenda i de la història. Però que no deixa d'ésser interessant i edificant fins i tot pel nostre temps. Ara, el tenen per patró també els xòfers i, si Déu vol, aquest capvespre, com en tants i tants d'altres llocs, jo també seré en es Migjorn i beneiré els cotxes, invocant Sant Cristòfol per què ens ajudi en els nostres viatges automobilístics. Tal com li dic en els Goigs, que avui precisament estrenarem i que és una pregària cantada que diu així, en una de les seves estrofes:

“Dels perills en els viatges
que ens defensi vostre ajut.
Feis que feim tots els viratges
i complim amb rectitud
l'esperit de l'ordenança
com a xòfers previsors.
Enfortiu nostra esperança
Sant Cristòfol gloriós.”

Cristòfol ve d'una paraula llatina que vol dir portador de Crist. I trob que ja en tindriem prou només amb el nom per imitar-lo en les virtuts que ens va mostrar.

Ell era un soldat, esbelt i ben plantat. Després, deixant la carrera de les armes, es decidí a ajudar els germans en un servei humil que fou remunerat, tal com ens conten els seus historiadors, amb la presència de Jesús, transportat pel nostre Sant. I sobretot amb el martiri amb què va coronar la seva vida.

Portador de Crist. Portadors de Crist. Açò hauríem de ser i fer els cristians: dur Crist als germans i al món, exercir aquest ministeri essencial de l'Església. Crist ens ha reconciliat amb el Pare d'una manera definitiva per la seva Passió, Mort i Resurrecció. Però, nosaltres, el homes hem de ratificar lliurement aquesta actuació de Déu, i, possats davant d'aquesta salvació i alliberament que ens dóna, l'hem d'acceptar per la fe i les nostres bones obres.

I aquest és l'oferiment que hem de fer els cristians. L'Església congregada per Jesús és portadora i anunciadora d'aquesta salvació. Hem d'ajudar tothom a passar el riu d'aquesta vida, tal com feia Sant Cristòfol, per assolir l'altra vorera. Mentrestant, però, esteim passant el riu de la nostra vida. Per una via o camí que té les seves dificultats i els seus perills. Ens hi acompanya Crist? Feim aquest camí junts i alegres amb els altres, aquells amb els quals ens trobam i tractam cada dia? Els ajudam en les seves necessitats?

Dur Crist als germans, al món, vol dir també dur els germans i el món a Crist. Certament no per establir cap regne temporal de Crist aquí a la terra, sinó, tal com diu el Concili, "per oferir als homes el missatge i la gràcia de Crist i també per impregnar i perfeccionar tot l'ordre temporal amb l'esperit evangèlic."

En es Migjorn Gran avui fan festa grossa. És Sant Cristòfol, el seu Patró. Per nosaltres, els cristians, cada dia hauria de ser festa, perquè fóssim cristòfols, portadors de Crist. I amb Ell, fariem la festa d'una feina diària en bé dels germans. No vos sembla que açò que vos estic dient és animador i engrescador?

Me pens que no puc acabar aquesta meva catequesi d'avui, sense dirigir una pregària al nostre Sant, demanant-li que avui i sempre ajudi els viatgers perquè tots puguin arribar a terme sense cap dany. I que a tots nosaltres ens passi igual en el camí de la nostra vida.

Portador de Crist, Cristòfol,
conduïu-nos a bon port.

Fins la setmana que ve en què vos tornarè a parlar, vos acompanya la meva oració i la meva benedicció.

ESCRIT PER A LA REVISTA "PONCELLA" del Col·legi de la Consolació de Ciutadella

Em demanen unes paraules escrites per aquesta vostra Revista que avui surt per primera vegada. Amb molt de gust accept aquesta invitació. I ho faig principalment per recordar la Visita Pastoral que vaig fer-vos no fa massa estona, en aquest mateix curs. Vaig passar a visitar-vos per totes les classes i vam xerrar i vos vaig explicar coses i mos van fer amics, trobau?

Aquest escrit, idò, vol ser unes paraules amigues del vostre bisbe amic. Per donar-vos coratge i animar-vos a tots en l'esforç que heu de fer per la vostra educació i formació, especialment la cristiana i la menorquina.

Un col·legi és un centre de formació. Un col·legi de l'Església no pot renunciar a un ideari catòlic que orienti tot el seu fer i ser segons la doctrina i l'ensenyança de Jesús. I un col·legi de l'Església a Menorca, ha de connectar i fer feina en i de cara a aquesta comunitat cristiana de la nostra illa.

Si tots teniu aquestes ànsies i aquestes intencions, sí que fareu Església, que vol dir comunitat de poble de Déu, amb tots els altres germans que conviuen amb vosaltres.

Avui, vos dic açò. Sabeu que vos ho diu el vostre bisbe, amic.

† Antoni, bisbe

Maig, 1981.

DELEGACIO DIOCESANA DE MISSIONS

DOMUND, 1981

TODO EL MUNDO, UNA FAMILIA

1.— La misión de Jesús, y en concreto su muerte, tenía como objetivo, al decir de San Juan: “reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos”. (Jn. 11,52). Ello responde al

— designio original de Dios creador, incumplido a causa del pecado. Las relaciones entre hombres y pueblos han de estar inspiradas en el amor fraterno, lo que presupone el previo cumplimiento de la justicia y de la solidaridad (cfr. GS. 24). A partir de la redención existe, además.

— una “cierta solidaridad sobrenatural”: la presencia pascual del Señor Resucitado —prolongación de su predicación y de sus obras en el mundo— una ya de algún modo en Él a todo el género humano como una sola familia, y su Espíritu infunde una nueva potencia de amor fraterno (AA.8) en todos los que libremente le acogen.

Pero la situación actual del mundo está muy lejos de reproducir el designio original de Dios creador y de hacer fructífera la redención liberadora integral que conlleva la salvación de Jesús. Abundan las injusticias en las relaciones entre los hombres y los pueblos; se desprecia la dignidad humana y los derechos fundamentales de la persona; hay guerras,

terrorismo, hambre y enfermedad no asistida debidamente; la solidaridad internacional apenas logra manifestarse y la propia comunidad eclesial padece por causa de la división secular de las confesiones cristianas y el deterioro de la comunión en nuestra misma Iglesia católica.

La constitución de la familia universal de los hombres y pueblos es todavía una frontera inalcanzada y contradicha. Pero los misioneros trabajan generosamente para lograrla, y nosotros hemos de estar junto a ellos.

2. El DOMUND convoca a todos los cristianos, y aun a todos los hombres de buena voluntad, a redoblar sus esfuerzos y compromisos para la constitución de la "familia amada de Dios" (GS. 39, 42 y 32).

— Ante todo, llama a las *familias cristianas*, porque el matrimonio es "comunidad conyugal de vida y de amor" (GS. 48) y, por ello, ámbito dinamizador de la solidaridad y de las virtudes sociales (GE. 3) y raíz vital de la sociedad (AA. 11). Para los cristianos comprometidos en el sacramento del matrimonio y asistidos por su gracia, la familia es como una Iglesia doméstica (LG. 11), responsabilizada de la suerte de todos los hombres. Ella ha de ser signo y causa de la familia universal.

La familia cristiana que escucha la Palabra de Dios y se deja interpelar por ella, que ora y se compromete al servicio del Reino, que en los sacramentos —particularmente en el de la Eucaristía— expresa y fortalece el amor por la justicia y la solidaridad, que goza y testimonia la energía de la vivencia comunitaria, que desea, pide, acoge y acompaña las vocaciones que el Señor suscita en ella, ha de perseguir con interés y empeño la constitución de la familia universal de los hombres (AA. 11; LG. 35; AG. 41) y ha de acompañar eficazmente la empresa misionera de la Iglesia, fuente y plataforma de fraternidad mundial. Ha de ser una familia misionera.

3. El DOMUND llama también a toda la *comunidad eclesial* y a cada una de las comunidades de creyentes. La Iglesia, en efecto, puede definirse con un título particular como "familia de los hijos de Dios" (LG. 6). La comunión en Cristo de todos los hijos de la Iglesia es como un sacramento de la unidad de la familia humana, es decir, es en Cristo un signo e instrumento para la constitución de la familia universal (LG. 1).

Es verdad que contra este cometido reunificador de la Iglesia militan hoy sus disensiones internas y sus replegamientos domésticos. Pero, por lo mismo, la vivencia de la comunión universal de todas las Iglesias —las

antiguas y las jóvenes— y el compromiso evangelizador para realizar la familia universal serán, a su vez, estímulo de renovación y venero de energías, porque la Iglesia, como toda familia, se renueva y fortalece en el ejercicio del amor.

El DOMUND es una llamada a las comunidades eclesiales para intensificar la comunión afectiva y efectiva entre las Iglesias y acrecentar el espíritu comunitario en la familia diocesana y parroquial. Así, su testimonio y su dinamismo acelerarán la construcción de la familia universal, que es objetivo indeclinable de la Iglesia misionera.

En este marco se inscriben las visitas de Juan Pablo II a las diferentes Iglesias. Por su misión pastoral, que le hace padre de todos y singular partícipe de la paternidad de Dios, el sucesor de Pedro es llamado Santo Padre. Las visitas pastorales del Papa son expresión, afianzamiento, animación de la conciencia católica de las Iglesias y una valiosísima contribución al encuentro de todos los pueblos para constituir una familia universal en “la civilización del amor”. La sintonía con el Papa misionero nos es particularmente necesaria.

4. Así pues, resumiendo, el DOMUND es una excepcional oportunidad para avanzar por los caminos de la constitución de la familia humana universal:

- a) El DOMUND *espabila la mirada de la fe* sobre todo el mundo porque, sobre la base del designio creador de Dios, Padre de todos, recuerda y estimula la responsabilidad de unir familiarmente a todos los hombres y pueblos en la unidad de un único propósito de liberación y salvación en Cristo.
- b) El DOMUND *despierta, potencia y actualiza la responsabilidad misionera* de todos y de cada uno de los hijos de la Iglesia. La actividad misionera de la Iglesia es una sobresaliente aportación a la creación de la familia universal. Toda ella se fundamenta en el amor a Dios y a los hombres en Cristo; y toda ella aspira a la unión familiar de hombres y pueblos en la comunidad de la Iglesia y en la comunión en el Espíritu, dentro de un sincero respeto por las peculiaridades de cada cultura y los ritmos de la historia.
- c) El DOMUND *recuerda y realiza la participación* de todos los bautizados en la misión liberadora y salvadora de Jesús, “camino, verdad y vida” para todo el mundo. Es, por ello, una convocato-

ria al amor sin fronteras, esforzado, generoso y confiado, como lo es el de Jesús.

- d) El DOMUND *afianza la comunión familiar entre las Iglesias*, con particular referencia a las Iglesias jóvenes de la misión. Esta comunión demanda un sincero aprecio de todas ellas y de su creatividad original, y exige una ayuda fraterna a las que, por su juventud en la Iglesia, la necesitan todavía. Esta ayuda es más necesaria aun cuando se trata de países que padecen algún tipo de dependencia que impide su libre y generosa aportación a la construcción de la familia humana en "la verdad sobre el hombre", en la justicia en todos los niveles y en el amor al prójimo sin excepción alguna.
- e) El DOMUND, como acción misionera de la Iglesia presidida en la caridad por el Papa, camina con el Santo Padre por todas las andaduras del mundo, al objeto de que, en una auténtica concordia de amor universal, se acelere la realización del afán de Jesús: "reunir a los hijos de Dios dispersos" (Jn. 11, 52). Para así hacer de la humanidad, la familia de los hijos de Dios (GS. 92).

DELEGACIO DIOCESANA DE CATEQUESI

ESCOLA D'ESTIU PER A CATEQUISTES

Durant la setmana del 20 al 25 del passat mes de juliol, va tenir lloc al Seminari de Tarragona aquesta Escola d'estiu per a catequistes. De la nostra diòcesi de Menorca hi assistírem 21, amb el nostre bisbe al davant.

Al matí, es tenien les conferències per a tots i versaren sobre la Inculturació i la catequesi, la catequesi, com a fit pastoral de l'Església, el ministeri del catequista en el marc de la corresponsabilitat eclesial, Catequesi d'adults i comunitat i l'Església catalana, avui. Totes elles foren donades per especialistes en la matèria.

Al capvespre, ens reuníem en grups o tallers, segons les diverses especialitzacions a què cada u havia optat: itinerari de la fe, adults, audiovisuals, família, etc.

L'assistència de més de 300 catequistes de tot Catalunya i de les Illes i l'ambient que s'hi respirava van fer que en sortíssim engrescats i més animats.

Ha semblat oportú també, per la temàtica que s'hi toca, de copiar a continuació la part central de la conferència de Mn. Salvador Bardulet, del bisbat de Vic, sobre la catequesi d'adults i la comunitat.

COMUNITAT I CATEQUESI D'ADULTS

L'Església catalana ha tingut la seva trajectòria. Té també la seva història immediata. Ha viscut uns fets i unes vicissituds en connexió amb la marxa o evolució de la societat i de l'Església universal. Constatació de fets que ha portat a una reflexió col·lectiva. Vicissituds que han menat a una revisió profunda. Trajectòria, revisions i reflexions que han cristal·litzat en uns reptes o objectius, capaços d'entusiasmar-nos i que hem de mantenir vigents. No podem desmerèixer-los ni oblidar-los. Són encara damunt la taula i esperonen el nostr treball eclesial.

Un índex d'aquests reptes pot ser el següent:

- Una Església oberta i servidora.
- Una Església on tots els seus membres, també els més senzills, tenen centrada la seva fe en Jesucrist, el Ressuscitat i se senten anunciadors, amb fets i paraules, del Regne de Déu.
- Una Església dinàmica, que es deixa interrogar des de dintre i des de fora, allunyant sempre l'endormiscament i la falsa tranquil·litat.
- Una Església independent de tot poder.
- Una Església no dominadora sinó que treballa amb constància com el llevat a la massa.
- Una Església que se sent poble empès per l'Esperit. Que se sent corresponsable en el compliment de la seva tasca. Trencant baranelles i muralles entre el presbiteri i el laïcat, entre els doctors i els no tan doctes, retrobant-se tots per a un mutu enriquiment. Un altre profeta, del mateix temps d'en Maragall, en Carles de Foucauld, constatava aquesta separació dient: "El món eclesiàstic i el laic s'ignoren de tal manera que no poden arribar a trobar-se."
- Una Església que té com a tasca primordial iniciar nous membres a la fe, a l'esperança i a la caritat, i a mantenir-s'hi, ella mateixa, en constant progrés a través de la vivència i de la celebració:

* Una fe que és opció personal, lliure, decidida i entusiasta. No una fe ingènua, ratllant la superstició o el fatalisme, sinó una fe raonada, crítica, que empeny a llegir en la vida de cada dia les cries i les interpel·lacions de Déu.

* Una esperança serena, confiada, optimista... com correspon a qui deixa el propi futur i el de la humanitat a les mans de Déu. Una esperança amb una total incidència al moment present perquè intensifica i empeny la fidelitat a la realització, ara i aquí, del pla de Déu.

* Una caritat que es marca com a fita la forja de l'home nou i la creació d'una societat nova. La iniciació a una actitud de caritat que el cristià tradueix, sigui a nivell personal, sigui a nivell col·lectiu, en una cadena de gestos desinteressats i gratuïts, com gratuïta es la caritat de Déu.

Un índex de reptes. Només un índex. Perquè tots els qui ens trobem ací reunits sabem l'abast i el rerafons de cadascun d'aquests objectius, d'aquestes intuïcions. No els he pas posats aquí per a convèncer l'auditori de llur importància. Ja l'en suposo convençut. Els hi he posats perquè tinc una no gens vaga impressió que alguns d'aquests reptes es troben, sinó en perill d'extinció, sí, de desmereixement o d'abaratiment.

¿Que costa d'obrir camí, de crear noves tradicions i d'avançar cap a un nou tipus de cristià? Sí. ¿Que una bona part dels membres de les nostres comunitats o parròquies segueixen estant a punt per entonar l'himne a la passivitat? També és veritat. ¿Que en general, encara avui, el laïcat que s'ha proposat a fer-se sentir, s'ha d'obrir pas cop de colze per aquí, cop de colze per allà amb una immensa dosi de paciència i de constància; i que molts laïcs resten en diàspora, cansats de tanta heroicitat? Jo n'estic ben convençut. ¿Que vénen fronts enyoradissos i nostàlgics que llencen munts de lamentacions sense deixar entreveure, però, cap projecte d'Església que pugui respondre al moment present? Prou és ben cert. Malgrat tot, no deixem que aquests reptes s'esvaeixin ni permetem que passin a la història quan encara els hem de mantenir en tota la seva vigència. Tots aquests reptes —permeteu-me de forçar un xic l'expressió— s'enclouen en dos: vitalitzar totes i cadascuna de les nostres comunitats i fer atenció a un camí que hi mena: la catequesi d'adults.

Crear la comunitat: un intent constant i irrenunciable

En un obrir i tancar d'ulls, les nostres parròquies s'han convertit

en comunitats cristianes. ¿Es tracta, només d'un canvi de nom? Tots nosaltres sabem que no podem conformar-nos en un canvi de nom.

El mot comunitat ha entrat per la porta ampla en el nostre argot eclesial (i també en l'argot profà). Cal vetllar perquè l'ús abusiu de la paraula no ens faci perdre el seu significat i el seu contingut. Només ho evitarem dedicant-nos aferrissadament a l'edificació pràctica d'aquesta comunitat, tenint com a esperó el projecte o objectiu ideal de la seva realització.

Ara com ara, comunitat és el mot que ens expressa millor les condicions amb què s'ha de desenvolupar el grup compacte de creients en Jesús Ressuscitat: personalització, participació, responsabilitat, confiança, comunicació.

Ara com ara, comunitat és el mot que ens expressa millor el terreny apte, l'únic terreny apte on hom pot ser iniciat en la fe, on hom hi pot créixer, on aquesta fe en Jesucrist pot ser viscuda, pot ser celebrada i des d'on pot ser anunciada.

Ara com ara, comunitat és el mot que ens expressa millor la presència dinàmica i impetuosa de l'Esperit sobre cadascun dels seus membres, sense excloure'n cap presència que fa fruitar serveis, dons i ministeris en bé i en profit de tots. Fidel, cadascun, a la seva tasca pastoral, al seu ministeri: el prevere com a prevere, el diaca com a diaca, el catequista com a catequista, el qui acull, el qui orienta, el qui ensenya, el qui anima, el qui evangelitza... i com a signe i vincle de comunió entre totes les comunitats, el bisbe que alhora n'és de comunió amb l'Església universal.

Ara com ara, comunitat és el mot que ens expressa millor el fet que cada grup de creients disposa d'aquells elements necessaris per a fer visible la salvació de Déu que ens ha vingut i ens ve per Jesucrist sota l'impuls de l'Esperit. "Onsevulla que hi hagi —diu el Concili— una assemblea amb altar, en comunió sagrada amb el bisbe, es fa visible la caritat i "la unitat del Cos Místic, ineludiblement vinculat a la salvació". I allí hi ha el Crist. Són assemblees sovint d'escassa gent i pobra, o d'emigrats esparsos de llur comunitat. Allí hi ha el Crist potent per fer l'Església una, santa, catòlica i apostòlica". (LG 26) Potser, doncs, haurem de parlar d'esglesiola pel nombre de creients, però podrem anomenar-la Església per llur qualitat de presència i de signe.

Ara com ara, comunitat és el mot que ens expressa millor la globalitat de la tasca que un grup de creients en Jesucrist té assignada. I ens expressa millor també la corresponsabilitat amb què ha de ser duta a terme. L'experiència històrica ens demostra que quan el laïcat ha quedat immers en la passivitat, les Esglésies no han pogut portar a terme as-

pectes concrets de llur tasca global o, si més no, han quedat desdibuixats. "Apostolat de laics —també ho trec del Concili— vol dir prendre part en la missió salvadora de l'Església mateixa. Noti's que pel fet de ser batejats i confirmats els fa a tots el Senyor mateix aqueixa crida santa." (LG 33). I en aquest punt, permeteu-me una accentuació més resseguida i destacada: No és per una situació conjuntural o per unes necessitats circumstancials que es crida el laïcat a participar i a actuar. És perquè mai les Esglésies no haurien d'haver donat a ningú el carnet d'espectador. Dient-ho més clarament: No és perquè manquen les vocacions al presbiterat que, a corre cuita, es diu al laïcat: ajudeu-nos, que ens trobem ofegats! És perquè al principi no anava d'aquesta manera. Al principi tots se sentien cridats pel Senyor a portar a terme la missió corresponsablement i comunitàriament. Per això, ara com ara, el mot comunitat ens expressa millor com hem de compartir aquesta tasca global...

Tasca global i, per tant, plural i diversificada:

Cada comunitat ha de tenir establert un procés d'iniciació a la fe per a infants i adolescents. Aquest procés requereix cristians adults, vocacionats per a aquesta tasca i com més preparats millor. Dic un procés establert, un acompanyament i un guiatge. Que no es pot confondre amb un repartiment de certificats d'aptitud per a primeres comunions o confirmacions. No em vull ficar ara en aquest capítol tot i que això sí, per exigències conjunturals, ens veim obligats a fer.

Cada comunitat ha de tenir establert un procés d'iniciació a la fe per a joves i adults. No en tenim demanda, d'això —dirà més d'un—. I jo em pregunto: ¿no en tenim demanda, perquè no hi ha joves i adults que es vulguin iniciar a la fe o perquè, de fet, les nostres comunitats ni tan sols compten amb aquesta possibilitat i no tenen res a punt per acollir-los? I fins i tot en el supòsit de tenir-ho a punt, encara serà necessari un canvi d'imatge externa, de façana, d'aparador. A una botiga que té l'aparador atestat de roba, jo no hi entraré a buscar cigrons cuits per més que em diguin que en tenen. (Perdoneu la vulgaritat de la comparança). Saben molt bé —i ve de temps— que donem baptismes, primeres comunions, casaments, funerals i extremauncions a moribunds. ¿Saben també, que iniciem a la fe cristiana i que ho fem seriosament i amb el ple convenciment que, oferint aquesta iniciació, oferim de trobar un sentit a la vida, de compartir un estil de comportament tot responent a les aspiracions més profundes de la persona humana? ¿I saben que tot això, ho oferim tant als qui tenen vint-i-cinc anys com cinquanta? ¿No s'ho val de tenir-ho a punt? Amb cristians, joves i adults, vocacionats i preparats.

Cada comunitat ha de vetllar perquè els ja iniciats mantinguin la fe amb tot el seu dinamisme: la visquin com a do gratuït de Déu (accent contemplatiu) i en facin una resposta pràctica a través d'un estil nou de comportament i de presència, constantment renovat i revisat (accent actiu). ¿Com podrà fer-se això si, a l'interior de la comunitat, no es mouen diferents grups amb tendència a un accent i a un altre, però que mútuament s'interroguen, s'interpel·len, i, a través d'iniciatives concretes i pràctiques, mantenen la validesa de les dues dimensions?

Cada comunitat ha d'atendre aquells membres que, per circumstàncies especials, ja no poden seguir-ne, de la comunitat, el ritme normal: malalts, persones d'edat... ¿Com podrà fer-se aquesta atenció si no hi ha cristians, joves i adults, que s'hi dediquin?

Cada comunitat ha de tenir cura d'una manera especial dels seus moments de celebració de la fe, primordialment la trobada eucarística dominical, espai privilegiat del trobament mutu i amb el Senyor. Espai ample de trobament. Perquè ens hi trobem tant amb els qui, a nivell més reduït, compartim el que som, el que tenim i el que volem ser, ens revisem i ens exigim, com amb els qui no fóra possible d'estimar-nos de prop, però que són i els acceptem com a germans en la fe. Dic això com un toc de realisme a tenir-lo en compte a l'hora d'edificar les nostres comunitats. En la gran trobada dominical som capaços d'estimar-nos de lluny, també amb aquells que —per culpa de ningú— fóra impossible una estimació de prop. Ben segur que el Senyor té en compte la nostra incapacitat i la nostra limitació! Bé, però ¿com traurem la rutina de les nostres trobades dominicals si no hi ha cristians que les preparin, que hi posin llur iniciativa, llur creativitat, llur animació?

Cada comunitat ha de proclamar l'anunci, aquell que ja li ve del Senyor: "Convertiu-vos, que el Regne de Déu és a prop". I l'ha d'acompanyar amb signes, com ja ho feien els deixebles del Senyor. ¿Com ho farà si no hi ha grups de cristians que segueixen l'estil i els mètodes dels moviments juvenils i adults amb accent evangelitzador i missioner? Moviments que, a més d'especialitzar-se en una presència cristiana en la vida i en l'ambient, són una alerta constant a la comunitat, privant-la de tancar-se o d'endormiscar-se, tot recordant-li que "el goig i l'esperança, la tristesa i l'angoixa dels homes del nostre temps, sobretot les dels pobres i dels que pateixen, són també el goig i l'esperança, la tristesa i l'angoixa dels deixebles del Crist". (GS 1).

No cal ampliar més els capítols que conformen la tasca global de cada comunitat cristiana a què em referia més amunt. També cadascun d'aquests capítols mereixeria un minuciós desenrotllament. Han estat

apuntats per a convèncer-nos tots de l'amplitud que comporta aquesta tasca global. I perquè ens adonem que només comunitàriament, aconseguint que cada membre aportï la iniciativa i l'activitat personals, es pot avançar cap a la fita proposada.

No partim de zero. Es tracta d'una revitalització de les nostres comunitats en la línia exposada anteriorment. Caldrà constància, tenacitat, temps. Hem començat dient que edificar la comunitat és un repte irrenunciable. L'hem d'assumir, no podem fer-nos enrera. Convençuts, per altra banda, que edificar la comunitat serà sempre un intent. Al cap i a la fi, la història del cristianisme és la història d'aquest intent: quan ha semblat que ja s'havia aconseguit, s'ha hagut de començar de nou tot redescobrint el contingut comunitari. Tots coneixem aquell acudit irònic que va córrer fa algun temps: quan torni Jesús, ens trobarà reunits, però no, units. A fe de Déu que els inventors d'aquest acudit són profetes; perquè Jesús, quan torni, ens ha de portar la unió i la comunió plenes. Ara, la nostra feina és de reunir-nos i d'aplegar-nos tot intentant caminar cap a la comunió. Cal que, Jesucrist, al seu retorn, ens trobi entossudits en aquest intent.

La catequesi d'adults, un camí

¿Qui pot fer una opció per Jesucrist i pel Regne descobrint-ne les seves dimensions personal, comunitària i de presència al món? La persona adulta, incloent-hi també la persona jove que ha superat ja les seves indecisions. ¿Qui pot assumir els reptes assenyalats anteriorment, qui pot comprendre en tota la seva globalitat la tasca de la comunitat cristiana, tot descobrint-hi el paper personal a desenrotllar? La persona adulta. ¿Qui es capaç de transmetre vivencialment la fe i els seus continguts als infants i als adolescents tot fent-ne una adequada adaptació? La persona adulta. ¿Qui donarà a la comunitat cristiana suport, constància, tenacitat, permanència? La persona adulta.

Amb això que acabo de dir he volgut mostrar el ferm convenciment d'allò que el Document del SIC "Educació de la fe i catequesi" anomena "la intuïció de fons en la importància atorgada a la catequesi d'adults"; intuïció que hi queda expressada així: "l'opció cristiana, com a decisió que compromet radicalment tota l'existència, és pròpia dels adults, i la fe no s'expandeix dels infants als adults, sinó a l'inrevés" (Doc, citat -1978, n. 7,D). D'aquesta intuïció arrenca la prioritat de la catequesi d'adults. I dins la tasca global de la comunitat, quin espai queda cobert per la catequesi d'adults?

En la hipòtesi d'una comunitat formada per cristians realment

iniciats, l'espai a cobrir quedaria molt ben delimitat. Dins la comunitat hi hauria uns grups de cristians que atendrien, acompanyarien i farien guiatge a tots aquells adults que s'acostessin a la comunitat per a iniciar-se a la fe. I afegint a la hipòtesi, que aquests adults no haguessin rebut els sagraments de la iniciació, podríem parlar amb tota propietat, de catecumenat.

Deixem la hipòtesi i anem a la realitat. El fet és que ens trobem en una situació conjuntural, que es preveu un xic llarga, i en la qual se'ns ha posat al descobert una manca d'iniciació a la fe en els cristians adults. Tots han rebut els tres sagraments de la iniciació però no han seguit el procés de coneixement i de vivència que ha de voltar a l'entorn dels gestos sacramentals. I fins i tot, a molts cristians que han anat seguint un procés de coneixement, se'ls fa imprescindible una actualització catequética, fruit de l'evolució de la societat i de l'Església. Per tant, aquest procés necessari de reiniciació ha d'incloure una purificació i una personalització de la fe, una relectura bíblica, un descobriment de la dimensió comunitària, una nova visió de la dinàmica sacramental... i tots aquells trets que ja han estat reiterats anteriorment.

"Dins el context de l'activitat pastoral —diu el Directori General de Catequesi—hem de dir que la catequesi és aquella forma d'acció eclesial que condueix tant les comunitats com cada fidel en particular, a la maduresa de la fe." (Nº 21)

Seguint aquesta pauta, el Departament d'adults entén (i ho trec de l'itinerari que s'està presentant en aquesta mateixa Escola) que en el procés de reiniciació (sigui quin sigui el mètode que se segueixi) el cristià ha d'arribar a la maduració de la seva fe, abandonant-ne tota infantilització i tot el que pugui ser-ne un recolzament fals, estantís o poc consistent. Que tot cristià pugui donar raó de la seva fe i de la seva esperança. Que, integrat realment a la seva comunitat, hi pugui trobar el seu servei específic, com també concretar el seu compromís en la societat.

Heus aquí el perquè, avui, l'espai a cobrir per la catequesi d'adults queda un xic més ampliat perquè també s'ha de centrar a l'interior de la comunitat cristiana. Instaurant-hi un procés de maduració de la fe. L'esforç del Departament d'adults va per aquí: proclamar als quatre vents de l'Església catalana la urgència d'aquest procés a l'interior de cada comunitat cristiana. Aquest procés s'ha de fer. Cada comunitat, urgentment, l'ha de posar en marxa. Si no, ens haurem de resignar a la passivitat plenament establerta i, el que és pitjor, haurem posat el llum sota el mesuró i la sal haurà perdut la salabror.

Què entenem per la instauració a cada comunitat de la catequesi d'adults com a procés de maduració de la fe?

— que hi hagi uns cristians que en vegin la necessitat, facin una anàlisi de les característiques i possibilitats de la pròpia parròquia i en facin un llançament. Essent realistes, cal partir del fet que, a moltes parròquies, haurà de ser el prevere el qui porti a terme aquesta primera iniciativa.

— tant com es pugui, vetllar perquè hi hagi un equip d'animadors que puguin posar-se al davant dels grups, puguin preparar les diferents etapes a seguir, marcant-ne, de cadascuna, els objectius i revisar la marxa dels grups. No cal dir com el grup reduït es considera peça clau en el procés catequètic.

— tenir sempre en compte que el que s'està fent és un procés, això vol dir que té un començament i un acabament. Acabament que ha de culminar en una integració real a la comunitat.

— i no oblidant mai que, en aquest procés, precisament perquè és catequètic, s'hi han de combinar els tres factors següents: contingut doctrinal, vivència i celebració.

Voldria clarificar una vegada més (des del Departament s'hi ha insistit) la diferència que hi ha entre aquest procés de catequesi d'adults i la dimensió catequètica que tenen certament altres activitats que es fan a les parròquies i que s'anomenen també catequesi d'adults. ¿Qui negarà una dimensió catequètica a la celebració de l'eucaristia o del bateig, a unes conferències de preparació als pares que volen batejar el fill, a un cicle de conferències teològiques o bíbliques? Ben segur que la tenen. Ben segur també que tot això s'ha de fer. Però cap d'aquests no és —creiem— el lloc i l'espai específics de la catequesi d'adults. Més encara, estem convençuts que la celebració litúrgica, la preparació immediata a un sacrament, l'erudició teològica o bíblica... necessiten de la base d'un procés catequètic de maduració de la fe per a facilitar-ne als receptors, una assimilació.

El Departament d'adults ha vist la necessitat, a més d'instar la urgència de la catequesi d'adults, d'elaborar-ne una eina. És l'itinerari a què ja m'he referit. No voldríem, però, de cap manera, que s'entengués que aquest, és l'únic mitjà que pot portar a l'objectiu. D'eines, ja n'hi ha d'altres i tant de bo que en surtin més. Voldrà dir que som molts els qui compartim la necessitat de la catequesi d'adults.

Decidim-nos i ajudem a decidir a què aquest procés de maduració de la fe sigui establert a l'interior de cada comunitat cristiana. El Departament d'adults ha pogut constatar a través dels cursets d'estiu i de les trobades d'hivern com aquests grups de catequesi, allà on han nascut, sovint s'han convertit en cèl·lules vives que han fet avançar en la fe i en vitalitat llurs comunitats parroquials.

Infants i adolescents que ara ja s'estan iniciant a la fe; joves i adults que també volen iniciar-s'hi. Tots ens estan interpel·lant, dient-nos: Mostreu-nos la vostra comunitat i acolliu-nos; qui sou i què feu?; ¿quina és la vostra fe i la vostra esperança? Si cada comunitat no respon pràcticament i eficaçment a aquestes interpel·lacions, seguirem fent cristians solitaris en sèrie; homes i dones amb una repintada superficial de cristianisme però que seguiran esclaus dels seus déus, sense arribar a descobrir la llibertat a què ens ha cridat el Déu de Jesucrist.

Salvador Bardulet

INFORMACIO DIOCESANA

ACTIVITATS DEL SR. BISBE

Mes de juliol

- 2.— Rep visites al capvespre a Maó.
- 3.— Rep visites.
- 4.— Al capvespre, presideix la concelebració final de la trobada de no-violència que es fa a dalt El Toro.
- 5.— Visita un sacerdot malalt.
- 6.— Rep visites.
- 8.— Assisteix al Toro, durant el capvespre, a la tanda d'exercicis espirituals per a capellans.
- 9.— Assisteix a l'ajuntament i a la Catedral a les celebracions commemoratives de l'any de sa desgràcia.
- 10.— Celebra la festa de St. Cristòfol, a Migjorn Gran, concelebrant la missa presidint la processó del capvespre i beneint els cotxes.
- 11.— Rep visites. Al vespre, assisteix a un concert a Binisafua.
- 12.— Concelebra l'eucaristia a la parròquia des Castell, i administra la confirmació a una al.lota.
- 13.— Al capvespre, és a Maó on té una reunió a la parròquia del Carme, per les obres de l'església i sacristia.
- 14.— Rep visites al capvespre.

15.— Rep visites matí i capvespre.

16.— Rep visites.

19-25.— Es a Tarragona, on assisteix amb un grup de 20 catequistes de la diòcesi, a l'Escola d'estiu de catequesi que es celebra al Seminari, per catequistes de Catalunya i les Illes.

28.— Rep visites.

29.— Visita una família de Ciutadella i dina amb ella.

30.— Al capvespre, rep visites a Maó.

Mes d'agost

1.— Al capvespre, celebra l'eucaristia a la capella de Sa Farola, practicant-hi la Visita Pastoral.

2.— Visita un sacerdot malalt i la comunitat de monges del Seminari.

3.— Rep visites.

4.— Al vespre, presideix, a Migjorn Gran una reunió de la Delegació diocesana de Càritas.

5.— Rep visites. Al capvespre és a Maó.

8.— Celebra l'eucaristia a la capella de la urbanització de "Los Delfines" de Ciutadella i hi practica la Visita Pastoral.

9.— Celebra l'eucaristia a l'església de les Monges Clarisses, de Ciutadella.

11.— Al capvespre, es reuneix amb la Junta Econòmica del Bisbat.

15-31.— És al Monestir de Poblet.

ESGLÉSIA

DE

MENORCA

Butlletí oficial
del Bisbat

Núm. 10-11 - SETEMBRE - OCTUBRE - 1981

- 15.— Rep visites matí i capvespre.
- 16.— Rep visites.
- 19-25.— És a Tarragona, on assisteix amb un grup de 20 catequistes de la diòcesi, a l'Escola d'estiu de catequesi que es celebra al Seminari, per catequistes de Catalunya i les Illes.
- 28.— Rep visites.
- 29.— Visita una família de Ciutadella i dina amb ella.
- 30.— Al capvespre, rep visites a Maó.

Mes d'agost

- 1.— Al capvespre, celebra l'eucaristia a la capella de Sa Farola, practicant-hi la Visita Pastoral.
- 2.— Visita un sacerdot malal i la comunitat de monges del Seminari.
- 3.— Rep visites.
- 4.— Al vespre, presideix, a Migjorn Gran una reunió de la Delegació diocesana de Caritas.
- 5.— Rep visites. Al capvespre és a Maó.
- 8.— Celebra l'eucaristia a la capella de la urbanització de "Los Delfines" de Ciutadella i hi practica la Visita Pastoral.
- 9.— Celebra l'eucaristia a l'església de les Monges Clarisses, de Ciutadella.
- 11.— Al capvespre, es reuneix amb la Junta Econòmica del Bisbat.
- 15-31.— És al Monestir de Poblet.